



El musicólogo Pedro Peña data la mezcla cultural en el siglo XIII, durante la Reconquista

Descubren un cante del flamenco tradicional originario de Galicia

El folclore granadino de la Alpujarra es el que ha recibido una mayor influencia galaica

Beatriz García
FERROL

■ Aún hoy se entonan en el cante jondo los *quejíos* que hablan de la añoranza de la tierra natal y de la desgracia de vivir sin patria. Los cantaores todavía recitan los versos, heredados de padres a hijos —como se transmite la cultura gitana— de las *farrucas*, una rama del flamenco cuyos orígenes se sitúan en la Galicia del siglo XIII.

Ayer Pedro Peña, musicólogo y guitarrista, hablaba de los gallegos y de los flamencos como hermanos de sangre. Este andaluz nacido en la cuna de una de las familias calés más importantes, los Parrala, inauguraba por la mañana las ponencias de las jornadas de Enseñantes con Gitanos, que se celebran hasta el próximo domingo en Ferrol.

Unidos por la reconquista

Según relataba Peña, en el año 1248 Fernando III reconquistó el valle del Guadalquivir. En el lugar, dominado por los árabes, habitaba una importante comunidad romaní cuyos orígenes deben buscarse en India, Persia y Grecia. La zona quedó repoblada por gallegos,



JOSÉ PARDO

Pedro Peña investiga los orígenes del arte gitano del flamenco

vascos, cántabros y sobre todo castellanos. Todos ellos aportaron su granito de arena a la configuración actual del arte flamenco. De esa época datan las mezclas de culturas y las influencias galaicas en este género musical.

La sierra granadina de la

Alpujarras es la que presenta mayores rasgos de la Comunidad: «Los nombres de los pueblos se asemejan mucho a los fonemas de esta zona de España, y muchas de las tascas y los bares donde tradicionalmente se canta el flamenco fueron inaugurados

LA FRASE

«El flamenco ha recibido influencias de todo el mundo: los primeros gitanos parten de la India a Persia, se trasladan a Grecia y de allí a Andalucía, donde en el siglo XIII se mezclan con gallegos»

«Las farrucas son un cante galaico, y la sierra de la Alpujarra está llena de bares de gallegos»

«Los quejíos hablan de la añoranza de la tierra natal y de la desgracia de vivir sin patria»

«El cante triste es el más puro, es el magma de donde parte todo lo demás»

PEDRO PEÑA
Guitarrista e investigador flamenco

por gallegos», explicaba Peña. Arráncandose a entonar los versos que él aprendió de boca de su madre, el guitarrista se disculpaba por no conocer los vocablos exactos. Terminó las estrofas afirmando que forman parte de uno de los cantes del flamenco más tradicional.

La farruca, una variación con ritmos fácilmente reconocibles

■ Pedro Peña afirma que los cantes con influencia gallega son fácilmente reconocibles dentro del flamenco. Aunque los compases —de tres por cuatro— son iguales a los de, por ejemplo, el cante jondo o las soleás, el ritmo final introduce ciertas notas que le hacen ser distinto al de las demás variantes del arte gitano. Hay grandes especialistas en la farruca. También, cómo no, granadinos. La evolución de las primitivas músicas del siglo XIII ha mezclado la guitarra española con las panderetas, tan típicas de, por ejemplo, los *alalás* galaicos. «Los flamencos del XVII vertieron su sufrimiento de apartidas o de emigrantes en sus cánticos. Estar lejos de la tierra amada introdujo la pena en las melodías. Cuando no puedes hablar en la lengua de tus padres tienes una pena tan grande que te aflora en la música», explicaba Peña.

Estos gitanos de Sevilla y Cádiz (donde primero se empezaron a tocar las farrucas y las demás derivaciones flamencas) habían sido expulsados de India, Persia y Grecia, y al llegar a la Península Ibérica se encontraron con una nueva emigración por la Reconquista. La diferencia, en este caso, fue que cuando algunos de ellos se marcharon de Andalucía otros se quedaron para recibir a los gallegos, a sus instrumentos y a sus compases.